

LA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS HUMANOS

J. Roberto Moreira

1. Introducción: La coordinación interdisciplinaria en el planeamiento de los recursos humanos. La búsqueda de niveles más altos de vida colectiva ha inducido a la mayoría de los países latinoamericanos a preocuparse con programas de investigaciones y "surveys" tendientes al conocimiento más exacto y al análisis sistemático de la situación y las posibilidades de cada coyuntura económico social, para entonces planificar el desarrollo respectivo.

Las Naciones Unidas, por intermedio de sus organismos especializados, principalmente la CEPAL y la UNESCO, han contribuido a la nueva actitud de los gobiernos y sus agencias nacionales. Los estudios y los informes de aquellos organismos abrieron nuevas perspectivas a la acción administrativa de los Estados de la región.

Nosotros, educadores, vimos con simpatía y esperanza el empuje del planeamiento económico porque teníamos certeza de sus consecuencias sociales y por ende de la influencia que tendría en la enseñanza escolar y universitaria. Sería la oportunidad de inducir a nuestros gobiernos y nuestros pueblos a que sintiesen y percibiesen el valor básico de la educación en la sociedad moderna.

Así fue. Países como México, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y más recientemente la Argentina están hoy vivamente preocupados por el planeamiento del desarrollo educacional. La conferencia de Santiago (1962) sobre educación y desarrollo económico social, bajo el patrocinio de la UNESCO, de la CEPAL y de la OEA, fue una oportunidad de encuentro y de entendimiento entre educadores y economistas. Hoy ya nadie duda que la educación es factor del desarrollo económico o, según las palabras de Th. W. Schultz, "es uno de los caminos que conducen a la abundancia característica de la agricultura y la industria" ⁽¹⁾. Este hecho ha determinado un interés creciente de los economistas en cuanto a la planificación educacional.

(1) THEODORE W. SCHULTZ: *La Educación como Fuente del Desarrollo Económico*, Proyecto Principal de Educación, Boletín N° 15, UNESCO, 1962.

Mientras tanto, la formación del economista y sus métodos de trabajo hacen que éste se ubique desde un punto o ángulo de examen enteramente diferente de aquél que es propio del educador. Mientras éste ve sobre todo el hombre y su desarrollo social y cultural, aquél considera la producción económica y la fuerza de trabajo humano en esa producción. Por eso es siempre necesario que el asunto sea puntualizado para evitar tanto la posibilidad de un humanismo académico y restricto, como la de un tecnicismo antihumano.

El economista, cuando considera las funciones de la educación en el desarrollo económico, no la ve como un aspecto de la estructura institucional de una sociedad nacional, sino en función del trabajo y sus "roles" en el proceso económico de esa sociedad. La mano de obra, capacitada adecuadamente, ahorra los gastos de producción y permite tanto aumentar la producción como mejorar la remuneración del trabajo. Los trabajadores ganan más y compran más barato, alcanzando así un bienestar colectivo de nivel más alto. Teóricamente y según una línea sencilla de razonamiento económico debería ser así.

Sin embargo, los sociólogos tropiezan en sus análisis no sólo con la educación como proceso de control y de herencia sociales, sino también con los hechos cruciales de la división del trabajo, de las relaciones que se refieren al contrato de ese trabajo, de la propiedad, etc. Tanto la educación como el trabajo y todos los aspectos de ambos en el proceso de producción se relacionan a su vez con el problema de la solidaridad social o de la integración de los sistemas y sectores sociales.

Al economista le es fácil aislarse en sus esquemas y modelos, que son abstracciones generalmente válidas para los países industrializados. El sociólogo, cuando tiene que considerar los fenómenos de totalidad, tiene que jugar dialécticamente para no romperse la cabeza ya que los esquemas y modelos no le pueden ayudar. En caso contrario, solamente le queda la alternativa de refugiarse en los meandros de la microsociología.

Los antropólogos ven la educación y el trabajo como funciones culturales y mientras algunos de ellos tienen en vista tipos o formas globales de organización social para explicar esas funciones, otros las consideran en sí mismas, como si trataran de aislar o abstraer el alma de la sociedad humana.

No obstante, más torturados que el sociólogo y el antropólogo son el educador y el planificador social, quienes necesitan no sólo de análisis parciales sino también y sobre todo de la síntesis integrativa, cuando tienen que trabajar en sociedades subdesarrolladas.

Eso explica por qué el economista parece desinteresarse de los problemas socioculturales de la educación para atenerse a su aspecto económico más evidente: lo que se refiere a los recursos humanos de la producción.

Sin embargo para que la planificación económica no se limite a una abstracción, debemos aceptar que la comprensión global o sintética de los hechos sociales corresponde a una necesidad práctica o de acción. El desarrollo significa cambio de métodos o procesos de producción, introducción de nuevos tipos de producción, incremento del consumo y su diversificación. Pero no es posible obtener eso sin modificar el sistema de control social, la estructura de la sociedad, las instituciones políticas y jurídicas, la educación y la cultura. Así se desencadena todo un proceso de movilidad social, con hondas repercusiones en la estratificación social y en los valores y símbolos sociales. No se trata por lo tanto de exigencia de razón o de curiosidad filosófica y científica. Se trata más bien de una necesidad del hombre contemporáneo que, para sobrevivir y progresar, lo determina.

No es mi intención afirmar dogmáticamente que el economista tendría que volverse sociólogo y que el educador debería ser economista y sociólogo a la vez. Hasta cierto punto esto me parece imposible, si es que la especialización resulta de la necesidad humana de la división del trabajo. Aun así la planificación social y económica indica la necesidad de un nuevo tipo de especialista, quien trate de realizar la comprensión global y la integración explicativa de los resultados parciales o particulares de la psicología social, de la sociología y la antropología, de la economía y la historia. Para eso es necesario tanto el análisis como la síntesis. Una comprensión integrativa así obtenida, permitiría explicaciones capaces de ofrecer una seguridad más grande a la planificación y a su ejecución y control.

Una rigurosa deontología científico-social sería indispensable al especialista de que hablamos, porque la totalización o integración tiene que ser dialéctica; es necesario que él sea capaz de razonar dialécticamente sin compromisos ideológicos, tarea que no es sino relativamente posible en el estado actual del desarrollo de la humanidad.

2. El problema de los recursos humanos

En 1955 yo me encontraba en los Estados Unidos, cuando se realizó la conferencia sobre educación, patrocinada por la Casa Blanca (White House Conference on Education). Como observador extranjero pude participar de las asambleas generales y conocer las proposiciones y plantea-

mientos aprobados en las diferentes secciones especializadas y llevadas a discusión de los educadores que representaban a todos los Estados y organizaciones educativas de la Unión.

El problema central, enfocado desde diferentes ángulos por la agenda y objeto de los estudios de las varias secciones, fue la cuestión de los cambios tecnológicos.

El vicepresidente Nixon, en el discurso inaugural, la expuso muy nítidamente e hizo de ella y de la solución de sus problemas el principal factor de supervivencia de la democracia. La educación sería responsable de la necesaria aceleración de los cambios tecnológicos, es decir, de la preparación de los recursos humanos necesarios para esos cambios. Además, mediante la continuada y programada educación de adultos, debería también preparar al hombre, fuera cual fuera su campo de actividad económicamente productiva, para los reajustes sociales y culturales provocados por esos cambios.

La Conferencia alcanzó a aprobar varias proposiciones que todavía me parecen actuales; entre ellas —teniendo en cuenta el propósito de este artículo— habría que mencionar la que planteaba la necesidad de conocer cuantitativa y cualitativamente los recursos humanos que se debían preparar para asegurar el progreso continuo de la Nación. En relación con eso era menester cambiar el sistema educativo de modo que se volviera capaz de preparar en un plazo adecuado esos recursos.

Mientras tanto, el concepto que se hacía de “recursos humanos” era menos económico que social y cultural. En una era de tecnología científica y de rápidos progresos y cambios tecnológicos, la Nación necesitaba de un creciente número de científicos especializados y de técnicos o especialistas de alto nivel para no quedarse retrasada en su desarrollo. Sin embargo, en una sociedad como la norteamericana, en la cual el progreso mismo hace el trabajo más fácil y más sencillo, los estímulos a la especialización científica y tecnológica de nivel superior tienden a reducirse. Es como si la civilización industrial volviera al hombre no sólo más flojo, sino también menos necesitado de esfuerzo individual para vivir y disfrutar los goces de la vida. Ya estamos en una era de trabajo, en la cual éste consiste en apretar botones, manejar palancas y observar señales en un mostrador. ¿Cómo entonces motivar los jóvenes para las labores científicas?

Cuando América Latina, después de la última guerra mundial, bajo los efectos de la revolución política y social que la guerra causara en todas las regiones del mundo, empezó a preocuparse por el problema de la planificación social y económica, y la consideró como posible medio de

cambio social pacífico o de evolución progresiva, el problema de los recursos humanos se ofreció bajo otros aspectos.

Eramos y todavía somos una región, en gran parte, agrícola, ganadera o minera, es decir, una región cuyas actividades económicas son predominantemente primarias, sobre la base de una organización social arcaica y de una tecnología pobre de instrumentos o recursos científicos.

Casi no hay esquema o plan de desarrollo en América Latina que no considere la industrialización y la reforma agraria como esenciales al progreso social y económico de la región. A ellas se agregan otros planes o proyectos que las complementarían, como la reforma tributaria que permitiera una distribución más justa del ingreso nacional, la reforma bancaria que contemplara la repartición de los ahorros nacionales en créditos e inversiones más capaces de estimular la producción económica, etc.

La industrialización, que no solo contribuiría para crear una riqueza nacional más grande, sino también para solucionar el problema de la miseria que caracteriza la caótica urbanización latinoamericana, tendría que transformar la fuerza humana de trabajo, disponible en las crecientes poblaciones callampas (en Chile, término que corresponde a lo que en la Argentina se denomina "villa miseria") y en los barrios populares de las ciudades, en fuerza productiva.

Las otras reformas o cambios —incluso la reforma agraria— supondrían la transformación de costumbres, valores y actitudes más que centenarios. El planteamiento de todas estas cuestiones y problemas indican la necesidad de más educación escolar y de su planificación, teniendo en cuenta un complejo y difícil cambio cultural.

Sin embargo, para los economistas el problema es esquemáticamente una cuestión de recursos humanos. Es probable que la vieja fórmula ofrecida por Paul Douglas ⁽²⁾ para definir las relaciones entre el volumen físico del producto, la fuerza humana del trabajo y la inversión de capital, pueda contribuir para explicar esta posición de los economistas. La sacamos ya modificada o modernizada de un libro de Horace Belshaw ⁽³⁾: $P = b L^k C^j e^{at}$. P es el índice del producto físico, L es el índice del número de trabajadores, C el índice del capital, b una constante indicativa del tipo de industria o de producción, k y j son exponentes de variación relativa, e^{at} es el índice de variación o mejoramiento tecnológico; los exponentes k y j indican el cambio proporcional en el producto con razón

(2) PAUL DOUGLAS: *The Theory of Wages*, McMillan, New York, 1934.

(3) HORACE BELSHAW: *Population Growth and Levels of Consumption*, Allen and Unwin, London, 1950.

del cambio en los factores **L** o **C**, mientras que **a** indica las variaciones de **e** (innovaciones tecnológicas) en el tiempo **t**. Las innovaciones pueden afectar los exponentes de trabajo y capital, si no son neutrales, es decir si ahorran trabajo o capital, o los dos a la vez, en proporciones respectivamente diferentes.

Aceptando que el producto es función de la fuerza del trabajo y del capital, y que estas dos variables son afectadas por la tecnología utilizada, se hace una abstracción que permite considerar el trabajo tan sólo desde un punto de vista cuantitativo. Por ejemplo, en supuesto tipo de producción si e^{at} permanece constante, y si no se aumenta el capital, el incremento de 1 % en la fuerza de trabajo, aumentaría la producción en 0,75 %, mientras que si la fuerza de trabajo se mantiene constante y el capital sufre el incremento de 1 %, la producción aumentaría en 0,25 %. El incremento de los dos, trabajo y capital, en 1 %, aumentaría la producción en 1 %.

Si no fuera la variable e^{at} , el problema de aumento o disminución del producto sería sencillo. La variación de e^{at} para cada tipo **b** de producción es lo que hace difícil la determinación del factor **L**, porque e^{at} , en función de **b**, califica a **L** con atributos especiales, obligándolo, así, a ser una función de otras variables no cuantificadas. **L** deja de ser un índice de fuerza de trabajo para volverse un **símbolo de diferentes recursos humanos de producción**. $L = f(b, e^{at}) = l_d + l_m^2 \pm l_n^3$. La fuerza humana de trabajo, que es función del tipo de producción **b** y de la tecnología e^{at} , se compone de trabajadores, en número proporcional **m**, de calificación secundaria o semicalificados, más trabajadores, en número proporcional **n**, de calificación terciaria o superior. En otra definición consecuente se saca que $L = f(b, C, e)$, es decir, los recursos que constituyen una determinada fuerza de trabajo **L**, son función del tipo o especie de producción **b**, del capital **C** y de la tecnología **e**.

Hechas estas abstracciones, esquemas o modelos, no es difícil comprender que toda planificación económica tropieza en el problema de la determinación de **L** en función de la calificación de los recursos humanos. Por lo tanto, el estudio y la programación del potencial humano constituyen parte integrante de la planificación del desarrollo económico. Eso explica el interés actual de los economistas latinoamericanos en el aspecto humano de la producción económica.

3. Educación y programación de recursos humanos

Supongamos, por ejemplo, que un país latinoamericano, para alcanzar su actual producción de acero, tuvo que emplear **d** hombres que no han

tenido más que 6 años de escolaridad, **m** hombres que han tenido 10 - 12 años de escolaridad, y **n** hombres que han tenido 16 ó más años de escolaridad incluyendo los estudios universitarios.

Si se trata de aumentar la producción, sin cambio o innovación de tecnología (equipos \pm procesos de producción) el problema es sencillo. El aumento de capital, desde ya previsto, determinará el aumento de la fuerza de trabajo, conforme con la relación $L = f(b, C, e)$, en la cual **e** permanecería sin cambio. Un examen o análisis cuantitativo de la actual fuerza de trabajo, es decir, la determinación numérica de **d**, **m**, **n** sería suficiente para prever cuántas personas de educación primaria, secundaria y terciaria serían necesarias para obtener un aumento de producción proporcional al aumento de capital que se cree posible. Nada más que una labor aritmética bastante elemental.

Sin embargo, la hipótesis no es adecuada a nuestro tiempo, porque difícilmente un país o una empresa buscará aumentar una determinada producción, sin cambiar o mejorar las técnicas de esa producción, lo que involucra cambios en la composición de la mano de obra. La tendencia, que se observa en todos los países ya desarrollados en su industrialización, es la de reducir proporcionalmente **d**, aumentando **m** y manteniendo constante **n**. Es decir: el aumento de la producción, en función de la tecnología moderna, tiende a aumentar la mano de obra de formación escolar secundaria.

Ya la especialización terciaria, de nivel universitario o superior, es más una exigencia del progreso tecnológico que de la producción misma, o es más esencial a la creación de nuevos y más económicos medios de producción. Mientras el número de ingenieros o especialistas de nivel terciario de formación, en las empresas, no es proporcional al aumento de la mano de obra especializada a nivel secundario, el mejoramiento tecnológico los hace necesarios en los institutos y organizaciones, públicas y privadas, de investigación y experimentación. En otras palabras, el aumento de los recursos humanos de especialización a nivel terciario o superior, sucede en función del desarrollo tecnológico total del país.

El problema de diagnóstico y pronóstico de los recursos humanos para el desarrollo económico se vuelve difícil y complejo a la medida en que se consideran los medios y límites de producción y desarrollo tecnológico, los tipos y formas de producción, tanto porque las profesiones urbanas se cambian continuamente de alternativas y especialidades, como porque las actividades económicas primarias (agricultura, ganadería, pesca, minería, etcétera), se perfeccionan en cuanto a métodos e instrumentos bajo el impacto de las investigaciones y experiencias científicas que permiten tal perfeccionamiento.

La sencilla catalogación y clasificación de las profesiones también se hacen difíciles, aunque se piense que, sin ellas, no se puede hacer ningún diagnóstico y, por lo tanto, ninguna programación detallada.

Y sin embargo, la programación significa prever la preparación y la capacitación de los recursos humanos que serán necesarios. Nosotros, no obstante, no creemos que sean esenciales la catalogación y la clasificación de las profesiones, para ese fin. Las dos responden más a una exigencia lógica que a una necesidad práctica. Es más importante analizar las profesiones, es decir, determinar las habilidades y conocimientos comunes por grupos profesionales tan amplios como sea posible, y las habilidades y conocimientos específicos de grupos más restringidos e identificados.

Entonces, el entrenamiento de la mano de obra tendría dos aspectos:

- a) Formación o preparación que abarcaría la primera parte, el entrenamiento para la adquisición de las habilidades y conocimientos comunes a los grandes grupos de profesiones afines.
- b) Capacitación o entrenamiento para la adquisición de habilidades y conocimientos más específicos de especies profesionales.

Mientras tanto es menester un gran cuidado en estas dos tareas fundamentales, porque si las transformamos en procesos restringidos y únicos, estaremos incurriendo en una exageración, tanto como en una inutilidad.

En las sociedades nacionales altamente desarrolladas, el trabajo se hace siempre más sencillo, en virtud de las máquinas modernas, pero, como contrapeso, la investigación, la experimentación, la administración, la coordinación y la planificación, la distribución de los productos y el control técnico del mercado se vuelven complejos y dependientes de especialización a nivel superior, universitario o de posgraduación.

Además de eso, si hay desarrollo efectivamente, este es un motivo o causa de cambio en la estructura del trabajo. Creemos que una clasificación general por pocas y amplias categorías es suficiente para el análisis del trabajo (**job analysis**) en una situación o coyuntura definida.

El análisis y la planificación económicos, determinarán los cambios y crecimientos que el desarrollo exigirá en esa coyuntura o situación. Las ciencias sociales indicarán las dificultades y problemas sociales y culturales que tales cambios pueden involucrar. Los educadores, a la luz de esas aclaraciones, buscarán planificar la educación que se haga necesaria y posible a la vez.

El error del estudio exhaustivo de los recursos humanos, resulta de una falsa teoría educativa, que los economistas, bajo la influencia de la pedagogía pragmática o utilitarista, aceptaron. Trátase del enfoque, según el cual hay una educación profesional de nivel secundario.

Varios factores han contribuido para ese error. En la segunda mitad del siglo XIX y en los comienzos de este siglo, el hecho que la enseñanza primaria se hizo universal creó el problema de una búsqueda, siempre más grande que la oferta, de las escuelas secundarias. Era por lo tanto necesario reducir la clientela de las escuelas secundarias al mismo tiempo no estimular luchas o conflictos de clases, a causa de eso. Es decir: no se veía utilidad social en ofrecer a las clases sociales inferiores una educación escolar propia de las clases media y superior. De eso resulta una nueva ideología pedagógica en contra de la enseñanza de humanidades y en favor de la enseñanza práctica, para la vida y el trabajo. Se desmoralizaba la educación propia de las clases media y superior, para que las clases inferiores no la desearan.

¿Cómo realizar la educación para la vida y el trabajo?

No fue difícil encontrar la solución en la enseñanza de profesiones, posterior a la escuela primaria. Sin embargo, los liceos de humanidades eran mantenidos intactos o casi. La primera se destinaba al pueblo común, el segundo a las clases media y superior. Además de eso, hasta 1930 más o menos, había un gran grupo de actividades profesionales, "las artes y los oficios" —como se las llamaba— que podían ser enseñados en talleres escolares.

No obstante, en los Estados Unidos y en la Rusia Soviética, la escuela profesional de nivel secundario no surgió. Los dos países, cuando tuvieron que abrir la escuela secundaria a las clases populares no sintieron o no tuvieron el problema de los países centroeuropeos, aunque por razones diferentes. Los Estados Unidos durante cien años afirmaron y trataron de realizar una sociedad que garantizara igualdad de oportunidades para todos, de modo que cuando tuvieron que extender la escuela secundaria a un número más grande de jóvenes, la sociedad norteamericana estaba lista para eso. La Rusia Soviética buscó crear una sociedad sin clases. Además, ninguna de las dos grandes naciones del mundo contemporáneo tuvo la necesidad de preparar, en la escuela, la mano de obra semiespecializada o de especialización a nivel secundario.

En los Estados Unidos, la orientación vocacional o profesional (**vocational guidance**) y la variación de los planes y programas de la escuela secundaria en "**core-curriculum**" y "**curriculum alternatives**" permitieron ofrecer a todos los jóvenes no solamente una educación básica y común, sino también una extraordinaria variedad de opciones, según la orientación educativa y vocacional que se ponía a la disposición de cada alumno. En la Rusia Soviética, con su sistema unitario de escuelas, la enseñanza politécnica, a nivel secundario, introduce "los jóvenes en el

campo del trabajo y de la producción económica", como si esto fuera una materia de cultura general. Y no hay duda también que la enseñanza politécnica constituye una oportunidad de orientación vocacional.

Con cualquiera de los dos tipos de enseñanza secundaria, la mano de obra para cada industria o rama de producción, a nivel de semiespecialización, es resultado de una capacitación que no demora más de seis meses y que a veces se realiza en algunas semanas.

En varias conferencias o seminarios de educación general y de educación comparada, se ha reconocido el valor del "core-curriculum", es decir del núcleo básico de los planes y programas de enseñanza secundaria, como fuente de la cual dimanarían todas las alternativas del "curriculum". Los dos, el "core-curriculum" más una, dos o tres alternativas que lo complementen, constituyen la base sobre la cual reposa la preparación de los recursos humanos semiespecializados que el desarrollo económico exige. Los laboratorios y talleres escolares deben ser ofrecidos a los jóvenes, tanto en función del núcleo básico como de las alternativas que de ello se derivan.

La escuela secundaria, por eso, se vuelve progresivamente más importante. Recientemente, al leer el capítulo dedicado a la educación de los adolescentes, por el informe (4) publicado sobre la Conferencia Nacional de Educación de la Unión Sudafricana, realizada en 1960, encontré una conclusión formulada en 1955 en la ya mencionada Conferencia de la Casa Blanca. La escuela secundaria debe responder a la necesidad que el hombre contemporáneo tiene de ser bien informado o de tener los conocimientos generales actuales, de hacerse consciente de sus preconceptos y prejuicios, de ser creador o inventivo, de ser cooperativo y calmado o sereno, etc. Esas funciones básicas de la escuela secundaria no la impiden de graduar y alzar los niveles de enseñanza, organizándolos de forma tal que los bien dotados puedan alcanzar los más altos niveles, mientras que los menos capaces no dejen de obtener los conocimientos, habilidades y experiencias básicas y comunes al hombre de nuestro tiempo, sea cual sea su clase social y la profesión o rama de actividad económica que deseen seguir.

Sin embargo, tanto en Washington como en Natal se ha afirmado que los padrones actuales de la escuela secundaria eran muy bajos, que los reclutados para la industria y las profesiones de nivel medio no poseían los conocimientos que debían poseer, que no tenían suficiente ex-

(4) *Education and our Expanding Horizons*, edited by R. G. McMillan, P. D. Hey, J. W. Mac Quarrie, University of Natal Press, 1962.

perencia en relaciones humanas, que no se adaptaban con facilidad a nuevas situaciones de trabajo y producción, etc.

La conclusión era que, si se organizara la escuela secundaria de tal modo que alcanzara un nivel más alto de conocimientos generales y comunes, sobre todo con más matemática y ciencias físicas, si se entrenara a los alumnos en diferentes tipos y formas de relaciones humanas, y si se les permitiera experiencias más variadas de trabajo en talleres escolares, no sólo se prepararía al hombre moderno, común, para la sociedad democrática, sino también se crearían los recursos humanos de nivel medio que la producción económica exige.

James B. Conant ⁽⁵⁾ en su celebrado informe de 1959, sobre la escuela secundaria de Estados Unidos, no solamente hace crítica de la "comprehensive school" en cuanto a su calidad y eficiencia, sino también busca explicarla. La crítica es sobre la insuficiencia de las instalaciones, y sobre las limitaciones al grado de "comprehensiveness". No se refiere al concepto y a su traducción práctica como solución al problema de enseñanza secundaria y formación de recursos humanos. La explicación, hecha sobre la base de una encuesta nacional, casi nos convence que ese tipo de escuela no tiene igual.

Sin embargo una publicación reciente de Unesco sobre la enseñanza politécnica en la U.R.S.S. y el informe de la Sociedad de Educación Comparada, de los Estados Unidos, sobre los cambios que sufre hoy día la escuela soviética, muestran que puede haber otras soluciones para el problema de enseñanza secundaria y formación de recursos humanos de nivel medio ⁽⁶⁾.

Mientras tanto no hay duda que la moderna escuela secundaria, tanto se considere a la "comprehensive school" norteamericana, cuanto a la enseñanza politécnica rusa y a los ensayos franceses y británicos, se basa en una orientación que tiene en cuenta la formación de ciudadano como el resultado de una educación escolar completa o integral. El obrero industrial, el profesional de nivel medio y el agricultor tienen necesidad tanto económica como cultural de conocer los principios científicos, electrónicos, etc.

Como el profesional y el especialista de nivel superior necesitan conocer esos principios, también se ve que, desde el punto de vista de la economía, la escuela secundaria debe ser unificada, sin ramas o subra-

(5) JAMES B. CONANT, *The American High School Today*, McGraw-Hill Book Co. Inc., New York, 1959.

(6) UNESCO, *L'Enseignement Polytechnique en URSS*, directeur de publication, S. G. CHAPOVALENKO, 1964. *The Changing Soviet School*, edited by Bereday Crickman, Read, Houghton Mifflin, Boston, 1960.

mas, aun cuando sus planes y programas puedan ofrecer variaciones y alternativas alrededor de un núcleo básico.

El debate y los estudios de este asunto pueden ofrecer extraordinario interés a los educadores y economistas latinoamericanos, en razón del hecho que la programación de los recursos humanos, relacionada con la planificación del desarrollo económico, no encuentra un sistema de escuelas secundarias, capaz de ofrecer facilidades a la preparación de esos recursos. Es sabido que en la sociedad moderna, no menos que un 60 % de la fuerza humana de trabajo es de nivel mediano de preparación; nuestros países y mismo sus zonas más desarrolladas social y económicamente, no tienen capacidad de ofrecer la escuela secundaria adecuada a la programación mencionada.

Todavía no hemos alcanzado a extender una escuela primaria de buena calidad a todos los niños latinoamericanos y ya nos surge la necesidad de ofrecer escuela secundaria por lo menos a la mitad de nuestra juventud. Sin embargo, si hay en la historia el fenómeno de recurso, es decir de algo volver a suceder o de repetirse aunque parcialmente, es bien posible que el desarrollo de la escuela secundaria, si es bien planificado, pueda contribuir decisivamente para solucionar el problema de la enseñanza primaria. Históricamente, la escuela primaria para todos, es decir, universal y gratuita, fue una consecuencia del desarrollo de la escuela secundaria, del mismo modo como este desarrollo resultó del progreso de las universidades. El proceso de reclutamiento y selección que las universidades y las escuelas secundarias establecieron en los primeros siglos de los tiempos modernos, ha influido para que el ideal religioso de que todos fueran capaces de leer la Biblia, y la necesidad económico-social de la lectura y de la escritura en las áreas urbanas, determinaran el objetivo político-social de crear un sistema de escuelas primarias para todos.

La interrelación de los hechos sociales —económicos, políticos y culturales— pueden ser una fuente de inspiración para el planeamiento, cuando es interpretada históricamente. Pero esto ya es materia para otro artículo...